

## **América Latina: el claroscuro de un continente**

Marco Consolo <sup>1</sup>

América Latina siempre ha sido un continente en disputa. Sin embargo, a pesar de su proximidad geográfica y su histórica subordinación política a Estados Unidos, la macro-región sigue experimentando transformaciones políticas y sociales en contratendencia a los dictados neoliberales. A pesar de sus dificultades endógenas y de los desafíos externos, América Latina y el Caribe son el único polo del sistema internacional con gobiernos anti-neoliberales que en los últimos años han intentado construir procesos de integración regional autónomos de Estados Unidos. Incluso en un momento de profunda y prolongada crisis económica en los países centrales del capitalismo, los gobiernos latinoamericanos pos-neoliberales no han dejado de expandir sus economías y, sobre todo, de luchar contra la pobreza y la desigualdad.

Un breve repaso a la reciente etapa política en el continente nos entrega una situación muy fluida, marcada por las victorias electorales del centro-izquierda y la izquierda en varios países (Argentina, Bolivia, Perú, Honduras, Chile). En estas semanas, la atención se centra en Colombia, que tendrá elecciones presidenciales el 29 de mayo, con una posible victoria de Gustavo Petro, candidato del centro-izquierda y de la izquierda. Sería un resultado clamoroso, ya que, desde el "Plan Colombia" de Bill Clinton, el país es la base de la agresión estadounidense contra los procesos de transformación del continente (empezando por Venezuela y Bolivia) y exporta mercenarios a todo el mundo, además de cocaína.

Pero no cabe duda de que todas las miradas están puestas en Brasil, con Luiz Inácio Lula da Silva encabezando las encuestas para las elecciones del próximo octubre en el gigante sudamericano, líder de facto de la región y locomotora del polo sudamericano. Gracias a los gobiernos de Lula y Dilma Roussef, Brasil sigue estando entre las principales economías del mundo, a pesar del desastre de Bolsonaro. Las expectativas de la victoria electoral de Lula son enormes, incluso entre los millones de personas que siguieron los juicios farsa contra el ex presidente para impedirle presentarse a las elecciones. Terminada esa fase judicial, Lula ha retomado la batalla política y electoral.

Muchos analistas interesados habían destacado el fin definitivo del ciclo "progresista" de los últimos años, con los "golpes suaves" (como en Bolivia) y las victorias de la centro-derecha y de la extrema derecha en muchos países (Brasil,

---

<sup>1</sup> L'autore è Responsabile dell'Area Esteri e Pace del PRC-Se e Coordinatore del Gruppo di lavoro del Partito della Sinistra Europea su America Latina e Caraibi.

Ecuador, Uruguay, Paraguay, Chile, Colombia, etc.) que empezaron a tener un fuerte protagonismo político en el continente. Entre las causas de estas derrotas están, por supuesto, los errores de los gobiernos "progresistas", junto con los éxitos de las derechas continentales. Derechas que siempre han contado con el apoyo de Estados Unidos de Norteamérica, con un interminable historial de golpes y desestabilización de procesos de transformación y, más recientemente, con un papel clave en la creación y articulación del "Grupo de Lima" (actualmente moribundo), el "Foro de Madrid" (con los fascistas españoles de Vox al frente), y la Alianza del Pacífico.

Pero se han aprendido varias lecciones de la derrota de ese primer ciclo y hoy el viento ha cambiado.

## **UN CAMPO DE BATALLA ENTRE POTENCIAS**

En un **estado de excepción permanente y planetario**, con un baricentro geopolítico que se desplaza hacia las "periferias", el declive relativo de la hegemonía de Estados Unidos y del dólar como moneda de referencia del comercio internacional es cada vez más marcado. Pero lo viejo aún no ha muerto, y lo nuevo aún no ha nacido y, como recordaba Antonio Gramsci, los monstruos se generan en el claroscuro de la transición. Y así es como, lejos de ser una cosa del pasado, bajo el paraguas de la "Doctrina Monroe", la histórica injerencia de Washington sigue estando a la orden del día en el "patio trasero", ahora públicamente definido como "nuestra área de responsabilidad" por un alto mando militar en una audiencia muy reciente ante el Senado estadounidense.

Hace unos días, los generales estadounidenses encargados de la "seguridad hemisférica" declararon que las amenazas para Estados Unidos en la región provienen principalmente de Rusia, China y las organizaciones criminales transnacionales, y acusaron a México de albergar el mayor contingente de *intelligence* militar rusa del mundo. La acusación fue inmediatamente rechazada por el presidente López Obrador, a cuyo gobierno Washington le ordenó que rompiera con Rusia y enviara armas a Ucrania, pero sin éxito.

La general Laura Richardson, jefa del Comando Sur de EE.UU. (Southcom), afirmó que el hemisferio occidental está siendo asaltado por desafíos transfronterizos que amenazan directamente a Estados Unidos. Según el general de franjas y las estrellas, "América Latina y el Caribe se enfrentan a la inseguridad y la inestabilidad, exacerbadas por el Covid-19, la crisis climática y la República Popular China, que continúa su implacable marcha para expandir su influencia económica, diplomática,

tecnológica, informativa y militar y desafiar la influencia de Estados Unidos en estas áreas".

Según el general Glen VanHerck, jefe del Comando Norte de EE.UU. (Northcom), "el tráfico de drogas, la migración y la trata de personas son síntomas de un problema mayor, junto con la cuestión de las organizaciones criminales transnacionales, ya que la inestabilidad que generan ofrece oportunidades a actores como China, Rusia y otros que pueden tener planes de actividades con consecuencias desastrosas para buscar acceso e influencia en *nuestra área de responsabilidad*, desde una perspectiva de seguridad nacional" <sup>2</sup>.

## PANDEMIA Y CRISIS ECONÓMICA

A pesar de la pandemia, 2021 fue un año de recuperación económica en América Latina, superando las expectativas de muchos países. Después de experimentar en 2020 la mayor contracción relacionada con el coronavirus en el mundo (-7%), en 2021 América Latina se recuperó más rápido que el promedio mundial, creciendo al 6,3%. Pero, según las previsiones pesimistas del Fondo Monetario Internacional, la recuperación ya ha empezado a ralentizarse y, en 2022, tendrá un crecimiento real del PIB de sólo el 2,4% <sup>3</sup>.

Por supuesto, sobre estas cifras del FMI (las que siempre deben tomarse con pinzas) pesan factores tanto nacionales, como internacionales.

No cabe duda de que los **factores internos** desempeñan un papel fundamental en la recuperación económica, empezando por las políticas monetarias y fiscales, y las incertidumbres del contexto político.

En algunos países, la **incertidumbre política** asusta a "los mercados" y puede ser un freno para nuevas inversiones, tanto nacionales como extranjeras. Por ejemplo, en **Perú**, las élites gobernantes aún no han aceptado el resultado de las elecciones del año pasado e intentan poner palos en las ruedas del gobierno de Pedro Castillo,

---

<sup>2</sup> <https://www.c-span.org/video/?518941-1/us-northern-southern-command-leaders-testify-2023-budget-request>

<sup>3</sup> <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2022/01/25/world-economic-outlook-update-january-2022>

mientras que en el parlamento la legislación sobre la inversión en el importante sector minero sigue sin estar clara.

**Chile** ha entrado en una nueva fase política (y económica), tanto con la elección de Gabriel Boric Font, el primer Presidente de izquierda desde el fin de la dictadura, como con la redacción y la posible aprobación de una nueva Constitución. Se espera que aumente la participación del Estado en la economía, pero aún es demasiado pronto para saber cómo se redibujará la frontera entre el papel del Estado y el del mercado. Si en **Argentina** el reciente acuerdo con el FMI, para hacer frente a la crisis de la deuda provocada por el ex presidente Macri, ha provocado una división en el gobierno y su base de apoyo, en **Brasil** y **Colombia** la incertidumbre está ligada a las próximas elecciones presidenciales, y al posible vuelco político en ambos países.

Y después de años de **baja inflación** en la región (aparte de Argentina y Venezuela por razones muy diferentes), en 2021 el crecimiento de los precios volvió a ser alto (golpeando el poder adquisitivo de las clases populares), a pesar de que los bancos centrales de varios países del continente subieron las tasas de interés.

Frente a **factores internacionales**, el auge de los precios de las materias primas tiene un impacto positivo, que tiene como contrapartida la guerra en Europa y la presencia de Estados Unidos en la región.

De hecho, tras la fase aguda de la pandemia y antes de la guerra en Europa, las previsiones eran que Estados Unidos, China y la Unión Europea crecerían a tasas elevadas, y que la demanda de importaciones de América Latina también sería alta. Está claro que, si el auge de los precios de las materias primas continúa, la demanda exterior debería apoyar el crecimiento de los países latinoamericanos. En 2021, por ejemplo, Brasil registró el mayor superávit comercial de su historia, con 61.000 millones de dólares <sup>4</sup>.

En medio de la **crisis de la globalización neoliberal** (tal como la hemos conocido), la Casablanca quiere reforzar las relaciones económicas con la región. La Administración Biden tiene el objetivo declarado de frenar la expansión china en la región. El continente forma parte de la iniciativa del G7 "**Build Back Better for the World**" (B3W), apoyada firmemente por Biden como alternativa a la iniciativa china "**Belt and Road**" (BRI). Por ello, no es casualidad que, en línea con la tendencia post-pandémica, algunas multinacionales estadounidenses estén

---

<sup>4</sup> <https://www.reuters.com/markets/us/brazil-posts-2021-record-trade-surplus-61-billion-2022-01-03/>

umentando su presencia para **acortar y diversificar su cadena de producción**. Es el caso de INTEL, que recientemente aumentó su presencia en **Costa Rica**, que se había reducido drásticamente en 2014 para invertir en Asia. Como es sabido, la iniciativa china cuenta con el apoyo de varios gobiernos latinoamericanos que no quieren ser excluidos. Por su parte, el **New Development Bank (NDB)**, el banco de desarrollo de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), acaba de decidir invertir 140 millones de dólares en dos proyectos en América Latina <sup>5</sup>.

Por último, además del **riesgo de fuga de capitales**, otro elemento de incertidumbre son los efectos de los contagios de la variante Omicron que están afectando a la región.

Y este año se celebrará en Estados Unidos la **Cumbre de las Américas**, una importante reunión institucional entre los jefes de Estado de todo el continente americano, donde Biden deberá presentar su política hacia la región.

## **INTEGRACIÓN REGIONAL NO SUBORDINADA Y MULTIPOLARIDAD**

La existencia de la revolución cubana y la estrategia internacional de la Venezuela bolivariana han permitido el desarrollo de nuevas relaciones entre un amplio grupo de países latinoamericanos y caribeños. Los resultados concretos se encuentran en mecanismos de integración como PETROCARIBE, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la entrada de Venezuela en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

No es casualidad que una de las primeras medidas tomadas por los gobiernos de derecha en el continente haya sido la decisión de abandonar UNASUR y CELAC, acusadas de ser "alianzas ideológicas".

El desarrollo de una televisión contra-hegemónica (**TeleSur**) tuvo un carácter estratégico, mientras que dos importantes proyectos no cuajaron: la creación del **Consejo de Defensa de América Latina** (sin la engorrosa presencia de Estados Unidos) y la creación de una nueva arquitectura financiera regional y global a través del **Banco del Sur**.

La política exterior bolivariana también ha tenido un impacto en África, con la puesta en marcha de las **Cumbres entre Países Sudamericanos y Africanos**

---

<sup>5</sup> <https://www.bnamericas.com/es/noticias/new-development-bank-aprueba-u140mn-para-proyectos-de-infraestructura-en-brasil>

(ASA). En cuanto a la diversificación de las relaciones diplomáticas, políticas y comerciales, los vínculos de Caracas con China, Rusia, Vietnam, Corea del Norte, Irán y Turquía se han profundizado. En ningún otro momento de su historia Venezuela ha desarrollado una política exterior tan amplia y diversificada en beneficio propio y de otras naciones, a pesar de la agresión externa, las medidas coercitivas unilaterales (mal llamadas sanciones), el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Washington y el robo de sus recursos financieros, principalmente por parte del Reino Unido y Estados Unidos.

En estos escenarios de tímida posglobalización neoliberal, los gobiernos de Cuba, Venezuela, Bolivia, México y Argentina, entre otros, impulsan la construcción del polo latinoamericano y caribeño, y una integración regional autónoma de Estados Unidos, hacia un sistema internacional multipolar en el siglo XXI. El centro de gravedad del mundo ya no está sólo en los "centros capitalistas" más desarrollados.

## **EL PAPEL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

No cabe duda de que los movimientos sociales desempeñarán un papel central en la nueva fase política del continente y en los procesos de transformación. Lo que caracteriza a las organizaciones populares del continente es su gran variedad y riqueza. En particular, el movimiento feminista, el movimiento ambientalista y los pueblos originarios han adquirido un importante protagonismo. En los distintos países, son diferentes los modos de organización, de la participación popular, del protagonismo y del control social sobre las acciones de los gobiernos, incluidos de aquellos considerados "amigos".

Partiendo de la necesidad de **autonomía de los movimientos** (cosa diferente de una falsa "neutralidad"), los nodos de la relación entre movimientos y gobiernos, partidos y gobiernos, y movimientos y partidos quedan dialécticamente abiertos. Conseguir evitar posibles cortocircuitos y rupturas, y mantener la inevitable tensión dialéctica en un contexto de diálogo (aunque sea áspero y contradictorio) es uno de los principales retos de un ciclo diferente que se abre. Las expectativas son altas, quizá demasiado, y el riesgo de frustración está siempre a la vuelta de la esquina, con las consecuencias negativas que esto conlleva.

En el escenario continental, el otro riesgo es el de una división entre los gobiernos de la "izquierda carnívora" y los de la "izquierda vegetariana", un clásico "divide y vencerás" que sería un desastre para las esperanzas de cambio. Las sirenas del imperio y las de la antigua socialdemocracia (en profunda crisis de identidad) presionan para separar a los "buenos" de los "malos", a los "moderados razonables"

de los "extremistas radicales". Y algunos pueden quedar encantados, quizá convencidos por el gradualismo inmovilista o el "lo queremos todo ya", sin tener en cuenta que cambiar un "modelo de desarrollo" históricamente dependiente no es ciertamente fácil. Nos guste o no, la **unidad en la diversidad** es un camino obligado para las fuerzas transformadoras del continente.

El reto es poner en el centro el protagonismo popular, no para hacer cambios cosméticos y superficiales, sino para cambiar la realidad estructural. Con una nueva ola de gobiernos populares, progresistas y de izquierdas en el continente, a partir de un análisis concreto de su propia situación concreta.